

En el mismo año de 1834, en que se inscribió en la clerecía, concluyó el curso de latinidad, mereciendo la suprema calificación tanto por su aprovechamiento escolar, cuanto por su intachable conducta durante todo el tiempo que fué alumno del Colegio de San Francisco de Sales.



CAPÍTULO II

EL ILLMO. SR. SOLLANO EN EL SEMINARIO DE MICHOACAN.

ENTRE los varios seminarios que por aquellos tiempos gozaban en nuestro país de justa fama, encontrábase el del antiguo Obispado de Michoacán que, según lo que de él escribía el Illmo. Sr. Munguía, “tenía constituciones formadas con presencia de las obras del célebre Rolin, de los sabios Estatutos dados al Colegio de Milán por San Carlos Borromeo y de lo más notable de la época. . . . siendo un modelo perfectísimo de piedad, de prudencia, de sabiduría y previsión, en que resplandecen las cualidades y prendas que se hacen admirar tanto en los hombres de una época menos presuntuosa, pero más sabia.”

“En el año de 1833, siendo Obispo de Michoacán el gran Sr. Portugal, fué nombrado Rector de este Seminario el Sr. Presbítero Lic. D. Mariano Rivas, quien, desde luego, secundando las altas miras de su Prelado, ejecutó ciertas variaciones en el régimen interior en cuanto á colegiaturas,

fos que obtuvo durante su curso de filosofía, pues como en el examen del tercer año hubiese sostenido durante dos horas todas las doctrinas del P. Jaquier, y por una hora toda la Cosmografía de Letrone, el primero y casi el tercer tomo de "Varela" y el cuaderno íntegro de "El uso de los Globos" por Akerman, mereció además de la suprema calificación y del premio, lo que aún era de mayor honor en aquel Colegio, esto es, el *supra locum* entre todos los concursantes.*

Como una consecuencia de su aprovechamiento en el curso de artes, el Illmo. Sr. Sollano se presentó á la misma Universidad Mexicana, y después de llenar todas las condiciones que marcaban sus estatutos recibió el grado de Bachiller el día 23 de Agosto de 1838.

El Illmo. Sr. Sollano, en sus "Apuntamientos sobre Sagrada Escritura," habla de este modo: "Mi docto amigo Don Francisco Manuel Sánchez de Tagle;" pero, á lo que él así asegura podemos nosotros añadir, que esa amistad con aquel célebre literato principió desde que siendo casi niño vino á México á continuar su carrera; que en igual tiempo también la tuvo con Don Lucas Alamán nuestro historiador, y que estas amistades unidas con otras que eran de personas no menos distinguidas, las inició con motivo de que, habiendo tomado como guía espiritual de su alma al R. P. Dr. Gómez Marín, frecuentando su aposento en la Profesa, allí conoció y fué desde luego estimado por aquellos personajes. Dos cosas indican esas amistades, que tenían en

* Véase el documento núm. 5.

su contra la grande diferencia de las edades de los amigos: la una, que el mérito del Illmo. Sr. Sollano suplía á su edad y esto inclinaba á aquellos hombres provecos á ser sus amigos; y la segunda, el buen juicio que desde entonces ya tenía el Illmo. Sr. Sollano y de que daba pruebas ligándose y estimando la amistad de aquellas personas. Sin duda que esas buenas amistades fueron uno de los tantos elementos que preservaron su corazón de los mil peligros que corre un estudiante durante el tiempo en que cursa las aulas.



CAPÍTULO IV

EL ILLMO. SR. SOLLANO Y LA ESCOLASTICA.

UNA de las grandes glorias del Illmo. Sr. Sollano, la que después de su virtud lo hace aparecer colocado á una notable altura, es la de haber sido en México el más constante conservador y el más entusiasta restaurador de la doctrina de Santo Tomás de Aquino. Por eso, al publicar en su vigésimosegunda "Carta Pastoral" la Encíclica "*Æterni Patris*" del Sr. León XIII, decía: "Damos principio rindiendo á Dios las más humildes gracias porque se ha dignado confirmar con el oráculo del Vaticano cuanto Nós habíamos hecho ya por la doctrina del Angélico Doctor, á quien desde nuestros más tiernos años hemos profesado singular devoción, á cuya escuela debemos cuanto hemos podido atesorar en el inagotable campo de las ciencias, por poco que ello sea, pudiendo decir con Cicerón de Arquias: *totum quantumque sit.* cuya doctrina hemos defendido siempre."

alimentos, distribuciones, recreos, vestidos, etc., acomodándose al gusto de la sociedad moderna.”*

Jóvenes muy distinguidos cursaban por entonces en sus aulas. En el año de 1830 el Illmo. Sr. Munguía, gloria de nuestras letras y de nuestra patria, había ingresado allí, y desde luego se había hecho notar por su talento. Con anterioridad, en el año de 1825, comenzó allí su carrera literaria el que más tarde fué distinguido jurisconsulto, D. Ignacio Aguilar y Marocho, y el no menos apreciable escritor Dr. D. José Guadalupe Romero. En 1831, otro joven que estaba llamado á desempeñar en lo de adelante papeles muy distinguidos, había venido á aumentar el número de los estudiantes de este Seminario: ese joven era el Illmo. Sr. Labastida.

En el año de 1834, el Illmo. Sr. Sollano, conducido por el Illmo Sr. Morales, ingresó al Seminario Michoacanense, aumentando el no reducido número de los distinguidos estudiantes que allí se habían agrupado. Natural era que todos estos estudiantes, notables por sus talentos, por su educación y por sus buenas costumbres se ligasen con cariñosa y sincera amistad.

Por razón del parentesco que por línea materna ligaba á los Sres. Sollano y Labastida, se les señaló una misma habitación, y como ambos aspiraban al sacerdocio, esa identidad de vocaciones los unió estrechamente. La amistad entre ambos preladados fué constante; vimos una carta del pri-

* “Monseñor Munguía y sus escritos,” por el Lic. D. Miguel Martínez, capítulo V.

mero al segundo, por el año de 1879, afectuosísima, en la que se hacía mérito de los recuerdos de la juventud; poseemos otra del Illmo. Sr. Labastida en que desde París anuncia la promoción del Illmo. Sr. Sollano al episcopado, y en ella se gloria de ser quien primero se la comunique por la vieja amistad que los une.

La sólida piedad del Illmo. Sr. Labastida y el deseo de servir á su amigo y pariente, lo impulsó á aconsejarle que como guía de su alma debía tomar al que él mismo había elegido, y que lo era un santo religioso del convento de San Francisco. Este hecho siempre quedó grabado en el corazón del Illmo. Sr. Sollano, y lo hizo durante toda su vida asunto frecuente de sus conversaciones.

La piedad y aplicación del Illmo. Sr. Sollano le granjearon desde luego en el Seminario de Michoacán el aprecio y estimación de los superiores y de los estudiantes. Su llegada á él cuando ya estaban bastante adelantados los cursos escolares no le permitió ingresar desde luego á estudiar filosofía, sino que ocupó aquellos meses en el estudio de las lenguas griega y francesa, bajo la dirección del Sr. Pelletier, que á la sazón daba ambas cátedras. Por más que fuese corto el tiempo de que pudo disponer para dedicarse al estudio de ambas asignaturas, lo aprovechó de tal modo que pudo, al finalizarse los cursos, presentar oposición pública con grande lucimiento.*

* Véase el documento núm. 5.

CAPÍTULO III

EL ILLMO. SR. SOLLANO ESTUDIANDO FILOSOFÍA EN MÉXICO.

EN el número anterior, la entrada del Illmo. Sr. Sollano al Seminario de Michoacán nos hizo dar, aunque muy á la ligera, una idea de este Colegio, de su Rector y de alguno de sus estudiantes; y ahora, idéntico motivo nos hace ocuparnos del Seminario de la Metrópoli, única entonces de México. La fundación de este plantel se hace remontar hasta más allá del año de 1544, y sus constituciones á 1697.

En el año de 1835 era su Rector el Sr. Canónigo Dr. D. José Ignacio Grageda, y continuó después siéndolo hasta 1847, en que murió. Catedrático de filosofía era el Sr. Dr. D. Pedro Vallastra, que por oposición obtuvo el curso y lo repitió en el trienio siguiente.

Entre los que allí estudiaban filosofía por el año de treinta y cinco estaban el Illmo. Sr. D. Agustín Torres Hernández, que después fué el primer Obispo de Tabasco, y el Sr. Dr. D. Pablo Torres Vidal, que murió siendo Arcediano de

la Catedral de León y Rector del Seminario de la misma diócesi. Con respecto al primero, parece que el mejor encomio que le podemos hacer es que, tanto en filosofía cuanto en teología, fué competidor á los premios con el Illmo. Sr. Sollano. Del segundo, aquella amistad que desde Atenas iniciaron los santos Basilios y Gregorios, y las causas que la hicieron nacer, todo lo cual con rasgos tan enérgicos supieron ellos mismos describirnos, es lo que mejor puede suministrarnos la medida de la que ligó al expresado Sr. Torres Vidal con el Illmo. Sr. Sollano, de quien fué condiscípulo, compañero inseparable, director espiritual y cooperador constante en todas sus mayores empresas.

Tenía el Seminario de México una abundante y muy escogida biblioteca en donde, sumergidos en un mar de polvo, yacían los vetustos pergaminos que encerraban aquellos incomparables tesoros que con tanto trabajo supieron reunir en sus escritos los sabios Escolásticos. En el curso de filosofía que enseñaba el Dr. Vallastra seguía-se como texto la obra del Padre Jaquier, buena, sí, pero hija del renacimiento, y con todas sus tendencias y resabios cartesianos.

Para la privilegiada inteligencia del Illmo. Sr. Sollano la obra del repetido Padre Jaquier tenía grandes huecos, y él, desde luego comprendiéndolo así, se echó en busca de otros autores que con mejores doctrinas satisficiesen sus ardientes deseos. La biblioteca de su colegio poseía lo que él deseaba y cuya necesidad sentía; pero semejante á un inmenso mar, era indispensable que algún diestro piloto le señalara los escollos y le marcara el buen sendero; ese piloto era el

que precisamente faltaba. La Escolástica con sus sutilezas, sus profundidades y su admirable exactitud, era la única que podía adaptarse á aquella colosal inteligencia; pero, ¡desgracia de aquella época! pretender desempolvar aquellos vejestorios y ponerse á estudiarlos, era poco menos que una locura que debía provocar la hilaridad universal.

Los estudios que el Illmo. Sr. Sollano emprendía entonces, ingiriéndose solo y sin guía en la filosofía escolástica, y aprovechándose de la buena biblioteca del Seminario, esclarecían su inteligencia; pero la piedad cristiana que en él aumentaba con la edad, nutría su alma.

Conforme lo asegura el testimonio de muchos de sus contemporáneos, fué desde el principio de su carrera literaria eminentemente piadoso. La piedad no se adquiere de un golpe, y si cuando Párroco y cuando Obispo esa misma piedad era la que derramaba en derredor suyo aquel exquisito perfume de edificación que admiraba tanto cuanto su mismo saber, hay que convenir en que ese perfume se producía como el fruto de los primeros esfuerzos que hizo para adquirirla desde el principio de su vida y particularmente durante su seminario. Concordes están todos los que fueron conolegas suyos en afirmar, que gastaba durante su curso de filosofía largas horas en el estudio de las letras humanas; pero que éstas no eran obstáculo para que emplease otras aún más largas al pie de los altares. ¡Dulces y tranquilos descansos en los cuales, sin duda, hacía á Jesucristo las más vivas protestas de su amor y de su más inviolable fidelidad!

En el Seminario de México era costumbre, á la mitad del primero y segundo año de filosofía, que los estudiantes se presentasen á una oposición ó examen que tenía por objeto que el catedrático juzgase su aprovechamiento y pudiese apreciar sus talentos. Á estos exámenes ú oposiciones sólo tenían derecho aquellos jóvenes que durante los dichos seis meses se habían con particularidad distinguido en la cátedra. El Illmo. Sr. Sollano, ya desde el primer semestre en que se dedicó á la filosofía, presentó esa oposición, en la cual demostró que, si hasta entonces se había podido presumir que era un joven estudioso y de intachable conducta, el éxito obtenido en ella demostró con toda evidencia, que á esto añadiría en lo futuro ser una de las primeras glorias literarias de aquel Seminario.

Durante el curso escolar otra costumbre en aquel Colegio hacía que el catedrático eligiese de entre sus alumnos más distinguidos á los que por esta razón destinaba para sostener "las lecciones de refectorio" y "las sabatinas." Eran las primeras unos certámenes que se verificaban en determinados días, durante la comida, sosteniendo alguno de los estudiantes una proposición, y en contra de ella le argüían otros dos de sus compañeros. "Las sabatinas," que llevaban tal nombre á causa de que se verificaban siempre en sábado, eran también certámenes en los que un estudiante igualmente sostenía alguna proposición; pero como eran más formales y solemnes que las "lecciones de refectorio," los argüentes no eran simples estudiantes, sino jóvenes que habían ya terminado sus estudios y que permanecían aún en

el Colegio, en donde se les reconocía con el nombre de "pasantes." Las réplicas y el sustentante para "las lecciones de refectorio," eran nombrados por el mismo catedrático que las presidía, y para las "sabatinas" el sustentante lo nombraba el catedrático, pero los argüentes eran señalados por el Rector del Seminario, que á su vez las presidía. El Illmo. Sr. Sollano, desde los primeros tiempos que pasó en el Seminario de México cursando filosofía, sostuvo como sustentante unas veces y otras como argüente impugnó en varias "lecciones de refectorio." Sostuvo igualmente con el carácter de sustentante dos "sabatinas."

Los estudiantes que en el Seminario Conciliar de México ganaban al fin del año escolar la calificación suprema, tenían en seguida que presentar un "Acto público" en la Nacional y Pontificia Universidad, lo que con razón se reputaba como honra para los que obtenían tamaña distinción. En los años de treinta y seis, treinta y siete y treinta y ocho el Illmo. Sr. Sollano mereció al fin de sus exámenes la calificación suprema, y fué á sustentar los correspondientes "Actos públicos" en la Universidad, teniendo como padrinos en el de física, que se verificó el 13 de Agosto de 1837, al Sr. Don José M.^a de Yermo, Comendador de la Orden Americana de Isabel la Católica y presidente entonces del Ayuntamiento de México; y en otro de los años, al Illmo. Sr. Dr. Don Joaquín Fernández de Madrid, Obispo de Tenagra.*

No fueron tan sólo la calificación suprema y los "Actos públicos" que defendió en la Universidad los únicos triun-

* Véase el documento núm. 6.